

La política de lo humano:

Víctimas y movilización por el acuerdo humanitario

Por Fernando Sarmiento Santander. Filósofo, investigador del CINEP
Juan David Delgado C. Sociólogo, investigador del CINEP
investigacionespaz@cinpep.org.co

Las dinámicas de la paz mostraron durante el 2007 sus facetas más polémicas. Éstas se derivaron de las fisuras que han mostrado la aplicación la Ley de Justicia y Paz, el destape de la parapolítica y el endurecimiento de las posiciones del gobierno central y la guerrilla en torno al debate por el acuerdo humanitario y la zona de encuentro. En medio de este panorama se presenta un elemento que llama la atención para el análisis: la manera como han ganado terreno y visibilidad los sectores de víctimas de la violencia. En el transcurso de los últimos cuatro años, este sector, diverso al interior de sí, ha fortalecido sus estructuras organizativas, ha ampliado su capacidad de movilización y ha cualificado sus niveles de incidencia pública -nacional e internacional- en el debate de asuntos humanitarios. En este artículo mostraremos su proceso de emergencia y los principales asuntos de la discusión en el transcurso del año.

Las víctimas de la violencia y la movilización social por la paz

Entre finales de los años 90 y comienzos del nuevo milenio, fenómenos como el proceso de expansión y consolidación del paramilitarismo, la persistencia del secuestro¹ por parte de las guerrillas (Farc y Eln) y la crisis social y humanitaria generada por el incremento del desplazamiento forzado en nuestro país², llevaron a que las víctimas se expresaran y establecieran estructuras de organización para acceder a las políticas estatales de asistencia. A partir del año 2002, el inicio del proceso de negociación del gobierno de Uribe y el posterior debate en torno a la Ley de Justicia y Paz (Ley 975 de 2005) marcan con especial énfasis la emergencia de las víctimas como *estructura de oportunidad*. Los tres últimos años (2005-2007) ha sido el período de mayor actividad en términos de acciones colectivas del sector de víctimas en el país, en especial con la realización de marchas y actos de protesta y rechazo al secuestro y a la violación de sus derechos. Así pues, el sector de víctimas ha venido haciendo una presencia cada vez mayor y ha pasado de ser un sector prácticamente invisibilizado a jugar hoy en día un papel central en el debate político del país.

Para enmarcar la dinámica de este sector social en el proceso más amplio de la movilización por la paz y comprender sus transformaciones durante los últimos años, resaltaremos dos características: el cambio cualitativo en el repertorio de las acciones

¹ Durante 1996 y 2002 se presentó un promedio de 2.585 secuestros por año. Ver: <http://www.paislibre.org/images/PDF/secuestrogenerales%201996%20-%202007%20septiembre.pdf>

² Las estadísticas registran un incremento constante del desplazamiento forzado entre los años 1996-2002, con un total de 2'105.853 personas desplazadas durante este mismo período. Ver: <http://www.codhes.org/Info/grafico-tendencias.htm>

de la movilización y la intensificación de los motivos relacionados con situaciones de violencia, violación de DDHH y del DIH³.

Las acciones que predominaron durante la segunda mitad de la década de los noventa fueron en mayor medida los espacios de debate como encuentros, foros y seminarios; y en menor medida, los eventos de protesta como marchas y concentraciones. Sin embargo, estas acciones experimentan un cambio cualitativo en 1998, con la realización de un alto número de marchas en todo el país⁴. Durante los últimos nueve años ha sido mayor el número de eventos de protesta respecto a los espacios de debate (en una proporción de 3 a 1). Así mismo, la movilización por la paz pierde en la diversificación de su repertorio, que apenas se empieza a recuperar a partir de 2004.

Durante la segunda mitad de los años 90 predominaron los motivos relacionados con promoción y búsqueda de alternativas para la paz; en el tercer nivel se encontraban los motivos relacionados con el conflicto y la violencia, pero a partir de 1999 cambia completamente la relación y los motivos de conflicto armado, violencia y violaciones a los DDHH y al DIH muestran hasta la actualidad una tendencia creciente. Esto denota la existencia de un *contexto de oportunidad* en el que los sectores sociales expresan su inconformidad frente a dichos temas. Momentos como los generados a partir del proceso de negociaciones con los paramilitares, la aplicación de la Ley de Justicia y Paz, la crisis humanitaria en relación con los secuestrados en el país, la vinculación de la comunidad internacional, entre otros, han generado las condiciones para la protesta social en rechazo a la violencia y a favor de la vida y la paz.

Movilización de las víctimas en las coyunturas del 2007

La sucesión contingente de los episodios ocurridos durante el 2007, donde las organizaciones de víctimas (OV) fueron las principales protagonistas de la contienda, creó las condiciones políticas y simbólicas para que, por una parte, el gobierno Uribe tuviera que ceder ante sus pretendidos "inamovibles" sobre un acuerdo de intercambio; y por otra parte, se hiciera políticamente más rentable para los distintos sectores sociales presentar públicamente sus agravios en calidad de víctimas de la violencia. ¿Cómo llegaron el acuerdo humanitario y la "zona de encuentro" (principales puntos en la agenda de las víctimas) a ser parte de la agenda presidencial de un Gobierno que desde su primer mandato evitó cualquier acercamiento con la guerrilla? Es la pregunta que nos proponemos resolver en este apartado.

... el asesinato de los ex diputados (...) cambió la balanza a favor de las organizaciones de víctimas.

Tal vez uno de los episodios que marcó el inicio de esta dinámica fue el asesinato de los ex diputados del Valle el 18 de junio de 2007. Para la movilización, lo significativo de este suceso consistió en que fue utilizado por las víctimas como una *oportunidad política y cultural* para que el marco interpretativo promovido por ellas tuviera una mayor difusión y resonancia en otros sectores de la sociedad, que de otro modo no hubieran logrado. Paradójicamente, fue el asesinato de los ex diputados a manos de las Farc lo que cambió la balanza a favor de las OV.

³ Para la presentación de estas características se toma como fuente la Base de Datos de Acciones Colectivas por la Paz (*Datapaz*) del Cinep: <http://www.cinep.org.co/datapaz.htm>

⁴ Equiparable en número a las marchas del "No Más" en 1999

Tal episodio arrebató al Gobierno buena parte de la legitimidad –hasta entonces detentada– de una salida militar a la crisis humanitaria. A pesar de los esfuerzos oficiales por demostrar que habían sido las Farc las únicas responsables del asesinato de los ex diputadosⁱ, y desmontar así la tesis según la cual tal suceso se habría producido por un intento fallido de rescate militar, no fue posible eliminar la idea de que un acuerdo humanitario hubiera contribuido a evitar tal situación⁵. Así las cosas, este fatídico episodio puso en las manos del Presidente el acuerdo humanitario que había evadido por tanto tiempo; el mismo tiempo que habían empleado las OV en defenderlo.

En buena medida, las marchas del 5 de julio convocadas principalmente por el Gobierno y los sectores afectos a él, se realizaron como un *contra-movimiento político y simbólico* que apeló a la movilización social para demostrar la legitimidad del punto de vista oficial. A pesar de las múltiples voces que puedan tener lugar en acto tan masivo como este, en términos generales hubo dos grandes posiciones encontradas: una movilización que se dirige al Ejecutivo para exigirle el intercambio humanitario, y una movilización contra el secuestro y de rechazo a las acciones de las Farc. Claramente, fue esta segunda posición la que terminó por imponerse.

Los grandes esfuerzos del Gobierno y sus funcionarios a nivel nacional para hacer de las marchas un evento masivo, habla de la *percepción de amenaza* que había logrado producir la movilización de víctimas en el sector oficial, en la medida en que promovieron un consenso emergente e incómodo sobre la responsabilidad del Ejecutivo en la puesta en práctica de un intercambio humanitario. De hecho, tal vez esta ha sido la única vez durante todo el mandato de Álvaro Uribe en que la Presidencia toma las banderas de una masiva movilización social.

La marcha del profesor Moncayo y su llegada a la Plaza de Bolívar en Bogotá el 1 de agosto, abrió un nuevo capítulo en la contienda política y volvió a poner sobre la mesa la posición de las víctimas sobre el acuerdo humanitario. Realmente la iniciativa del profesor de Sandoná es un producto de la movilización que ya había puesto en marcha las OV, sin la cual no habría tenido la atención ni el impacto que tuvo. De hecho, no es casualidad que desde el primer día de su caminata Moncayo cargara un pendón con la frase: “Quienes no olvidan la belleza de la libertad, por un acuerdo humanitario, ¡ya!”ⁱⁱ.

Efectivamente, el profesor Moncayo no planteaba nada nuevo, antes bien, se enmarcaba en los términos y los límites de la contienda ya estructurada. Sin embargo, la relevancia de este episodio radica en la *eficacia simbólica* del repertorio empleado, en tanto fue capaz de disputar una de las bases más importantes de la legitimidad del Gobierno: el *recurso carismático*. A la figura heroica que rodea al presidente Uribe sólo podría enfrentársele otra igualmente épica, en una lucha por la legitimidad de la personificación de la “vía verdadera” para salir del conflicto: uno como encarnación del Estado, otro como encarnación de las víctimas.

⁵ En las páginas editoriales del periódico El Tiempo titulado “Colombia de Luto” se escribió: “Pero la cuestión no son las Farc, que en esta ecuación son un factor tan bárbaro como inmodificable. La cuestión es: ¿debe un Estado de Derecho empeñarse en el cumplimiento de una lista de condiciones, o hacer todo lo necesario, así le toque ceder, para traer a la libertad a unos secuestrados? Ya hay 11 vidas menos que salvar. ¿Cuántas más van a quedar en el camino de los tires y aflojes del intercambio humanitario entre el Gobierno y las Farc?”. El Tiempo. Junio 29 de 2007. Pág. 1-18.

¿Cómo escapar a la creciente internacionalización de la presión por el acuerdo humanitario sin salir afectado políticamente?

No obstante, la travesía del profesor dejó un saldo positivo para la movilización de víctimas, por los menos en dos aspectos: por un lado contribuyó, por medio del despliegue mediático del que fue sujeto, a la *nacionalización* de la agenda de las OV en lo que respecta a la necesidad de un acuerdo humanitario; y por otro, promovió la *internacionalización* del drama de las víctimas y retenidos a través del nada despreciable *lobby* diplomático que llevó a cabo⁶. Ambos elementos contribuyeron doméstica y foráneamente a consolidar una presión política que aumentaba los costos políticos para el Gobierno si decidía emprender otra evasiva; la responsabilidad del acuerdo humanitario volvía a estar en sus manos.

¿Cómo escapar a la creciente internacionalización de la presión por el acuerdo humanitario sin salir afectado políticamente? Tal fue la cuestión que se le presentó al presidente Uribe antes de que delegara la responsabilidad –una vez más– en la senadora Piedad Córdoba y el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Este episodio, iniciado el 18 de agosto, va a estar marcado por un error de cálculo político del Gobierno, en la medida en que la mediación internacional fue interpretada por el oficialismo como una *oportunidad política* para justificar su agenda. Como sabemos, al final “el tiro le salió por la culata”.

La mediación internacional y el proceso de internacionalización de la agenda política de las víctimas ya venían en una espiral ascendente, no sólo por los esfuerzos de las OV sino también por las acciones del mismo Ejecutivo⁷. No obstante, la particularidad de este episodio radica en que bajo la nueva coyuntura que obligaba cada vez más al Presidente a realizar el acuerdo humanitario, este último quiso sacar provecho político de esta mediación. En este sentido, la intervención de Córdoba y Chávez (acérrimos críticos de las acciones del gobierno Uribe), debe leerse como un intento del Presidente por demostrarle a la comunidad internacional que ni siquiera con una mediación integrada por dos personajes de la izquierda nacional e internacional, las Farc iban a ser capaces de negociar –nada más oportuno para continuar legitimando su estatus de terroristas–.

Sin embargo, las pruebas de supervivencia de los secuestrados que saldrían a la luz pública (que el mismo Gobierno había puesto como condición necesaria de un acercamiento), enviarían a la comunidad nacional e internacional un mensaje completamente opuesto a los intereses oficiales: el acuerdo humanitario era necesario e inminente, y las Farc, si bien no dejaban de estar censuradas, podrían ser susceptibles de ser tratadas como un actor político. Por esto no es casualidad que uno de los argumentos esbozados por Uribe para romper la mediación fuera el

⁶ No hay que olvidar que Moncayo fue saludado por nada menos que 18 embajadores de “países amigos” que legitimaron su causa. Caballero, Antonio (2007, 8 de agosto), “El show de la plaza”, Revista Semana.

⁷ Desde el año 2002, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, había sido convocado para reanudar los diálogos con las Farc. Ya para el 2005, el Gobierno había anunciado la mediación internacional de los gobiernos de Francia, España y Suiza. Igualmente no podemos olvidar el episodio de las “razones de estado” donde el presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, pedía a Uribe la liberación de 150 presos de las Farc.

“protagonismo político” que estos grupos estaban alcanzando⁸, lo cual no era sino otra forma de expresar cuán amenazada se encontraba su agenda en su doble propósito.

Los sucesos al final de 2007 y comienzo de 2008 se desarrollaron alrededor de tres grandes episodios que, bajo nuevas formas, profundizaron las dinámicas que ya estaban puestas en marcha. El fracaso de la “Operación Emmanuel”, la liberación de Clara Rojas y Consuelo González, y la intervención del presidente Chávez para presionar por un estatuto político para las Farc, son la expresión de los procesos de *polarización*, *legitimación/deslegitimación* e *internacionalización* que ya venían configurando las disputas políticas alrededor del acuerdo humanitario.

La aparición de Emanuel en las manos del ICBF, fue un duro golpe de credibilidad para las Farc que, ante los ojos del mundo, difícilmente les quedaba otra alternativa que acelerar la liberación de Rojas y González, no sin antes pedirle al presidente Chávez una cuota de presión internacional para su reconocimiento político. El grado de internacionalización que alcanzó el proceso, unido a los ingeniosos *mecanismos simbólicos* para legitimar o deslegitimar a las Farc como actor político o como grupo terrorista⁹ acentuó la polarización nacional e internacional sobre el tema y contribuyó a diluir una vez más el meollo del asunto: el intercambio humanitario.

Así las cosas, lo que en noviembre parecía una presión nacional e internacional por el acuerdo humanitario, hoy se encuentra diluida entre la “conveniencia” y la “indignación” darle un estatuto político o no al grupo armado. En el camino, tanto las Farc como el presidente Uribe, se encuentran en una carrera diplomática por validar internacionalmente sus identidades e interpretaciones de la realidad colombiana, mientras empieza a mobilizarse en el país un pendenciero y peligroso *nacionalismo* que señala enemigos internos y externos a diestra y siniestra.

Balances y perspectivas

Así las cosas, no se puede aún cantar victoria frente a los logros de las víctimas en relación al acuerdo y a los debates sobre la Ley de Justicia y Paz, por ejemplo, sino por el contrario mantener las alertas frente al comportamiento de los actores y los avatares del conflicto y la política, que como sabemos, cambian de la noche al día el rumbo de las cosas¹⁰.

Con ello, y tras el balance del 2007, es importante anotar algunos puntos de la agenda sobre los que las víctimas estarán trabajando en el año que entra¹¹: el primero se refiere al esclarecimiento, en aras de la verdad, de los nexos entre paramilitarismo y el Ejecutivo, en desarrollo de los juicios de la para-política; el segundo, sostener el

⁸ En su acalorada intervención el Presidente sostuvo: “El pueblo de Colombia tiene todo el derecho de derrotar el terrorismo, tiene todo el derecho a aceptar mediaciones, pero no mediaciones que busquen el protagonismo político, el señalamiento político del terrorismo”. El Tiempo (2007, 26 de noviembre).

⁹ El desarrollo de la “Operación Emmanuel” en el marco de la simbología cristiana de navidad, el recurso científico de la “Prueba de ADN Mitocondrial” y su conexión con el carácter terrorista de las Farc, y la apelación más reciente al nacionalismo colombiano contra el secuestro, son ejemplo de ello.

¹⁰ “...no hemos llegado en Colombia a un punto irreversible de esos avances. Esos avances están en un punto todavía en el cual se puede retroceder y pueden perfectamente ser desestimulados; se puede conllevar a una nueva fase de impunidad y por lo tanto no habría que confiarse excesivamente en lo que se ha avanzado. Hay todavía, problemas muy serios en el terreno de la verdad, la justicia y la reparación”. Iván Cepeda, del *Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado en Colombia*. Entrevistado por los autores en Bogotá, 10 de diciembre de 2007.

¹¹ Idem.

debate sobre las falencias en el tema de las reparaciones, derivadas en parte por la aplicación del modelo administrativo -distinto a un modelo judicial- que ofrecería mayores garantías; en este mismo sentido de la reparación, el movimiento de víctimas ve la importancia de incluir en el debate el tema de tierras, orientado a la restitución de las propiedades a los desplazados; finalmente, buscar como sector de víctimas un mayor dinamismo e incidencia en los procesos de Justicia y Paz ante la Fiscalía, sobre todo en esta etapa de interrogatorios que se avecina.

Referencias

ⁱ Comunicado del Presidente de la República (2007, 7 de agosto), Bogotá, [en línea], disponible en: <http://web.presidencia.gov.co/comunicados/2007/37.htm>

ⁱⁱ El País (2007, 26 de junio), Cali, pág. A4